

CILAMPA

Publicación de la Escuela de Literatura y Ciencias del
Lenguaje
Universidad Nacional

Redactores: Flora Eugenia Ovares, Sonia Marta Mora,
Jorge Alfaro Pérez y Juan Durán Luzio.

Nº 3. (Set. 1983) Heredia, Costa Rica

PRESENTACIÓN



informe de labores de 1981 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional caracteriza a la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje "por un gran dinamismo que incursiona en varias direcciones. Sin descuidar el desarrollo cualitativo de la docencia, la investigación y la extensión, forta-

lece la actividad con un buen número de acciones altamente beneficiosas para el logro de los objetivos". Ciertamente, la preocupación de nuestra Unidad Académica por responder constructivamente a las necesidades del país en nuestras áreas de estudio nos ha llevado a poner en práctica programas que permiten aportar nuestra voz y experiencia.

Además del boletín **Cilampa** —dedicado básicamente en este tercer número a la obra de Carlos Luis Fallas— que se orienta a la comunicación con los profesores de enseñanza media, la Escuela mantiene proyectos que persiguen otros objetivos.

La revista **Letras**, por ejemplo, se ha constituido en cada uno de los siete números publicados hasta la fecha en un medio fundamental para exponer los resultados de la investigación especializada y la producción de académicos y creadores costarricenses y extranjeros.

Por su parte, el Certamen UNA-PALABRA, que organizamos conjuntamente con el Departamento de Filosofía, se ha constituido en uno de los concursos más prestigiados, en centro de contacto de creadores y pensadores que a través de la obra literaria y el ensayo ofrecen su aporte al país. Once premios, nueve menciones honoríficas y quince libros publicados es el resumen de las cinco versiones realizadas hasta el momento.

En el plano de la enseñanza de idiomas, la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje realiza programas pioneros de enseñanza de inglés y francés en la escuela primaria, que se llevan a cabo en la Escuela Joaquín Lizano y en la Escuela Laboratorio respectivamente, ambas en la ciudad de Heredia. Los primeros resultados de la experiencia nos permiten ser optimistas respecto a los logros finales de esta novedosa experiencia.

En los próximos números de **Cilampa** presentaremos proyectos que en otras áreas realiza la Escuela y procuraremos com-

partir por este medio los resultados pertinentes con la enseñanza de idiomas y de la lengua materna.

Jorge A. Alfaro Pérez
DIRECTOR

Escuela de Literatura y Ciencias
del Lenguaje

DIRECCION POSTAL:

Boletín Cilampa
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional
Apartado 86, Heredia

CALUFA, LA CRÍTICA Y MAMITA YUNAI

Carlos Luis Fallas es un escritor costarricense cuya pluma ha vencido fronteras. Conocido en el resto de América Latina y en Europa, la obra de Calufa ha llamado la atención del público y de los críticos. Los latinoamericanos han visto en sus narraciones la exposición de grandes problemas del Continente y han reconocido en sus personajes la figura de los pobladores de nuestros países. La significación latinoamericana de Calufa ha sido recogida por reconocidos críticos de la literatura continental, que se esfuerzan por ubicar sus obras dentro de las principales tendencias de nuestras letras. Consideran que Fallas es un exponente de la novela social y, en concreto, de la preocupación antiimperialista que se manifiesta con gran fuerza en la historia continental de la década de los 20 y 30.

En la narrativa costarricense ya han sido señalados los antecedentes de la temática social que Fallas elabora en *Mamita Yunai*. Joaquín García Monge y Adolfo Herrera García comparten con Calufa esa preocupación por la problemática de la vida social que va a caracterizar a la nueva generación literaria inaugurada, en 1941, por la novela de Fallas. El análisis de la penetración extranjera también tiene antecedentes en la literatura de Costa Rica. Aunque desde otra perspectiva, claramente marcada por las ideas de Rodó y de la defensa de las razas hispánicas, las novelas de Gagini representan un esfuerzo por discutir ese problema medular en la historia nacional. La preocupación de Carmen Lyra por este aspecto de la vida del país es otro antecedente de la obra de Fallas, mucho más cercano al enfoque que el novelista defiende en la década del 40.

La ubicación de Fallas en el contexto nacional y continental constituye ya una primera imagen de su obra. Sin embargo, el lenguaje de la crítica también se ha dirigido a cada una de sus narraciones en particular. Como se sabe, este lenguaje va construyendo una idea generalizada sobre cada texto, que acaba imponiéndose como forma obligada de lectura y, en algunos casos, hasta suplantando la obra casi en su totalidad. La crítica no es un lenguaje pasivo y aislado, sino un discurso actuante que condiciona la lectura y, con ello, las posibilidades significativas de un texto.

La repercusión de la palabra de los críticos y las formas en que algunos de ellos proceden al enjuiciar el texto literario pueden estudiarse con especial claridad en la crítica que surge alrededor de *Mamita Yunai*. Esta obra, que inaugura un nuevo período en nuestra literatura y se manifiesta explícitamente como una denuncia incansable del estado de cosas, genera reacciones particulares que muestran ciertas tendencias de la crítica artística.

Mamita Yunai, que se escribe en 1940 y se publica en 1941, fue dejada de lado por los críticos en los primeros años. Fallas le da a este problema una dimensión más amplia al afirmar que su generación es ignorada por la crítica. Esto confirma el papel estratégico no sólo de *Mamita Yunai* sino del período literario en que se inserta. Reconoce el mismo autor un momento en que la obra se "echó a correr por el mundo": a partir de aquí la crítica decide dejar de ignorarla. Sin embargo genera un discurso que, en buena parte, tiende a neutralizar la peligrosidad del texto, y que poco a poco se va consagrando como código de lectura.

Este discurso defensivo puede estudiarse en sus rasgos más generales. Parte de un reconocimiento de la importancia del texto en tanto inicia la literatura contemporánea en Costa Rica, y asume una temática revolucionaria. Se le reconoce además una gran influencia en la narrativa costarricense de los años posteriores. En algunos casos, sin embargo, se tiende a desterrar la obra del terreno propiamente literario, asignándole un valor más bien documental. Pero la duda en cuanto a la clasificación no permite ya ignorar un texto que ha recorrido el mundo y ha creado un público. La crítica lo asume, aunque de un modo particular.

Es interesante observar como se crean una serie de mecanismos para fundar y legitimar una lectura inofensiva. Se intenta fragmentar la obra, romperla en dos partes aparentemente separadas: lo estético y lo político. Esto último se considera accesorio e inclusive, incompatible con el valor literario de la novela. Se ignoran así los rasgos de los personajes, los problemas expuestos y la clara opción de la perspectiva que organiza el texto y le da coherencia y sentido; se ignora también que éstas dos últimas condiciones son medulares para fundar su valor estético. Fallas afirmó siempre, por el contrario, la íntima relación entre su función de escritor y su vida de militante, y la profunda compatibilidad que encontraba entre las dos tareas.

La reducción a lo tradicional, basada en aspectos superfluos o demasiado generales del texto, es otro mecanismo que utiliza la crítica para fundar una lectura inofensiva. Se liga Mamita Yunai al desarrollo literario anterior gracias a su picardía y su humor, o a la presencia del tema campesino. El resultado de lo anterior es no sólo una imagen simplificada y falsa de su valor significativo, sino un desconocimiento de los rasgos novedosos del texto, en los que se basa, en buena parte, su relevancia.

La afirmación de una gran sencillez en el estilo del escritor se identifica, en algunos casos, con la ausencia total de elaboración. No se propone entonces un análisis detallado del texto, ni se analiza el efecto y sentido que tiene como construcción de lenguaje. Este alejamiento de la obra, que no la concibe como un objeto particular de estudio, sino que la asimila a cualquier forma de comunicación cotidiana, a cualquier "conversación", es una de las vías más eficaces utilizadas por el discurso crítico para sustituir el texto literario. La reducción a lo argumental está íntimamente ligado con esto, y favorece la generalización de una visión parcial de la obra, que se detiene en lo inmediato y no analiza el juicio que propone la novela sobre una problemática realidad social.

Algunos críticos reducen la significación de Mamita Yunai al centrarse en lo puramente regionalista y hasta en lo costumbrista. Se detienen en episodios y descripciones aisladas y de ellas deducen el carácter de la totalidad. La naturaleza se analiza como simple escenario, desligada de los grandes conflictos del hombre, y con ese carácter se convierte en un elemento central del mundo. En ciertos casos hasta se propone como causa fatal de toda acción que ejecutan los personajes, como determinante omnipresente de la vida de los héroes.

La fuerza de denuncia de Mamita Yunai no deja de mencionarse por parte de la crítica. Pero, también en este caso, se lleva el problema al terreno de la lectura inofensiva. No se ahonda en la perspectiva que sostiene el texto y por ello, en el punto de vista desde el cual se hace la denuncia. Por lo demás, al tratar esta dimensión de la novela se evocan nociones generales como la "injusticia", "la pobreza" y "el abuso" y se evade la concreción de una realidad específica, lo que contrasta con la precisión de la crítica franca que propone la ficción novelesca. El alejamiento del texto y, por ello, de todas las figuras y temas enjuiciados por el novelista a lo largo del

relato, es, como se puede observar, un recurso recurrente que favorece la lectura fragmentaria.

Tampoco está ausente del discurso crítico la preocupación por la génesis de la obra, en un sentido general. Esto aparentemente, podría favorecer la inserción del texto en una realidad determinada y el encuentro con su dimensión plenamente crítica. Sin embargo, la explicación de su surgimiento se reduce a lo biográfico, a lo puramente individual, con lo que se traiciona la significación artística y cultural del aporte de Fallas a la vida intelectual del país. A esto se suma el hecho de que lo biográfico se confina a un pasado vencido, que no tiene relación viva con el presente en que se lee la obra: la novela se reduce a las vivencias del autor, pero, además, a las vivencias de Calufa en "aquellos años". La relación mecánica con la ideología del autor es otra forma de explicación a que acude la crítica, dejando de lado el análisis de la obra como una respuesta a la problemática particular de la sociedad costarricense a fines de la convulsa década del treinta, y como un intento de interpretación crítica de la historia del país en esos difíciles años.

El estudio de la imagen que de Mamita Yunai y de su autor ha generalizado la crítica permite iniciar el análisis de un discurso que no es ajeno a la literatura y que opera según ciertas condiciones y supuestos. Se debe analizar el lenguaje de la crítica tradicional, e identificar los esfuerzos novedosos que pretenden recuperar el sentido de la producción literaria costarricense. Es necesario reavivar el aporte de algunos autores, proponer la relectura de sus obras; es indispensable releer a Fallas en el umbral de los cuarenta y rescatar su vigencia hoy, en el contexto nacional y latinoamericano.

Sonia Marta Mora